

Lucha de Clases y Resistencia Socialista: Nicaragua, Cuba y Venezuela como amenazas existenciales para los Estados Unidos

Por: Ajamu Baraka. 28/12/2021

Una de las ironías extremas del último ataque del régimen colonial de los Estados Unidos contra el proyecto democrático nacional de Nicaragua es que, en Nicaragua, la segunda nación más pobre de las Américas, la salud universal y la educación están garantizadas a la población como un derecho humano, mientras que en los Estados Unidos ese tipo de derechos humanos básicos son sueños lejanos.

El día después de que el llamado bloque progresista de legisladores en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos se rindió al presidente Joe Biden y al ala corporativa de derecha del partido en la legislación Build Back Better, que ofrecía un alivio menor y temporal para los trabajadores y los pobres, muchos de esos mismos “progresistas” votaron por la Ley RENACER. La Ley RENACER es una ley viciosa destinada a socavar la capacidad del gobierno de Nicaragua para proteger los derechos humanos de su pueblo y castigar al pueblo por tener la temeridad de apoyar a su gobierno y su proyecto anticolonial.

¿Por qué Nicaragua, Cuba y Venezuela representan una amenaza existencial para los Estados Unidos? ¿Por qué son capaces de unir todas las alas del partido demócrata y del partido republicano contra ellos?

Se reduce a dos factores. Primero, el poder de su ejemplo al intentar construir proyectos independientes y auto determinantes que centren las necesidades materiales y los intereses de la gente sobre los del capital. En segundo lugar, la política de lucha de clases del Estado de los Estados Unidos.

La reafirmación de la racista Doctrina Monroe por parte del ex asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, John Bolton, no fue repudiada por la administración Biden porque también es el marco orientador de sus políticas. La referencia a la Doctrina Monroe no fue más que conectar esa doctrina con su expresión política contemporánea reflejada en la doctrina del dominio de “Espectro Completo” que ha sido la política exterior bipartidista de los Estados Unidos durante veinte años. La

idea central de esta política es que cualquier nación que intente desafiar a los Estados Unidos y construir un proyecto independiente que amenace la hegemonía de los Estados Unidos en cualquier región del mundo será destruida.

El hecho de que Nicaragua, Cuba y Venezuela no solo estén intentando construir proyectos independientes, sino construir socialismo hace que su ejemplo sea aún más amenazante.

Pero también hay un componente ideológico interno en esto. La sola existencia de estas naciones en este momento histórico, un momento caracterizado por las contradicciones cada vez más profundas e irreversibles y la crisis actual del orden capitalista plantea una amenaza ideológica potencialmente grave. Si estas naciones relativamente pobres pueden construir viviendas públicas y eliminar la falta de vivienda, ofrecer educación gratuita, atención médica universal y garantizar que nadie pasará hambre, pueden construir estructuras democráticas con el derecho protegido de participación popular, la pregunta de por qué estos tipos de derechos humanos son irrealizables para el pueblo de los Estados Unidos es desestabilizador y debe evitarse a toda costa.

Para los Estados Unidos nunca se ha tratado de derechos humanos sino de hegemonía

Nicaragua, Cuba y Venezuela están intentando construir un socialismo comprometido con un marco de justicia social al que nos referimos como Derechos Humanos Centrados en las Personas (CPDH). Los CPDH se basan en la práctica social teórica de la tradición afroamericana de derechos humanos radicales y han surgido como la otra cara de la misma moneda del desarrollo centrado en las personas. A diferencia de la concepción liberal, individualista, estatal y legalista de los derechos humanos, los CPDH se definen como:

“Aquellos derechos no opresivos que reflejan el más alto compromiso con la dignidad humana universal y la justicia social que los individuos y colectivos definen y aseguran para sí mismos a través de la lucha social”.

Este enfoque de los derechos humanos considera los derechos humanos como un escenario de lucha que, cuando se fundamenta y se basa en las necesidades y aspiraciones de los oprimidos, se convierte en parte de una estrategia integral unificada para la descolonización y el cambio social radical.

El presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, declaró que el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, «no era diferente a la familia Somoza contra la que Ortega y los sandinistas pelearon hace cuarenta años». Continuó diciendo que “Los Estados Unidos, en estrecha coordinación con otros miembros de la comunidad internacional, utilizará todas las herramientas diplomáticas y económicas a nuestra disposición para apoyar al pueblo de Nicaragua y responsabilizar al gobierno Ortega-Murillo y a quienes facilitan sus abusos».

Biden olvidó mencionar que los Estados Unidos pusieron a Somoza en el poder y lo apoyaron hasta que fue derrocado por los sandinistas en 1979.

La idea de que los Estados Unidos están preocupados por la democracia o los derechos humanos en cualquier parte del mundo es un insulto para todas las personas pensantes. No enumeraré una vez más la letanía de delitos que respaldan esa afirmación, excepto dos. El gobierno de Biden y sus lacayos ideológicos en los medios e incluso entre algunos elementos de lo que se conoce como una cuestión de izquierda, y el 65 por ciento de participación en las elecciones en Nicaragua. Pero cuando se verificó objetivamente que menos de una cuarta parte de la población votante acudió a la falsa elección del presidente de Haití Martel Martelly, impuesto por Clinton, o la igualmente falsa elección de Jovenel Moise con menos del veinte por ciento de participación, ¿dónde estaban las preguntas del New York Times, Washington Post y todos los demás medios de propaganda que se hacen pasar por operaciones noticiosas?

¿Cuál era la posición de Joe Biden en la administración cuando su jefe, el presidente Obama, dio luz verde para derrocar al gobierno democráticamente elegido de Manuel Zelaya en Honduras? ¿Acaso él se opuso?

La criminalidad es una característica central de todos los estados coloniales porque nacen de la violencia sistemática, terrorista y genocida contra las poblaciones indígenas, y más aún cuando, como en el caso de los Estados Unidos, se convierten en imperios globales. La democracia y los derechos humanos no son más que

apoyos ideológicos para oscurecer los intereses e intenciones reales de los gobernantes y generar apoyo interno a cualquier actividad criminal en la que se haya embarcado el estado.

La subversión en Haití, las sanciones y ataques a Nicaragua, Cuba y Venezuela y las guerras en curso lanzadas desde las más de 800 bases militares estadounidenses en todo el mundo continúan y continuarán mientras el público estadounidense esté confundido, desorganizado y desviado de entender que los intereses de la oligarquía capitalista no son sus intereses.

Lentamente, ese cambio de conciencia está ocurriendo en los Estados Unidos. La crisis económica del último año y medio, inmediatamente después de la devastadora crisis de 2008-9, ha creado una crisis de legitimación y una nueva comprensión de los intereses reales de los gobernantes que no se revertirá. La precariedad de los trabajadores y los pobres los obliga a eliminar todas y cada una de las ilusiones sobre su gobierno y el sistema económico.

El debate en torno a la legislación Build Back Better y la eliminación de disposiciones que podrían haber tenido un impacto material en la vida de los trabajadores, en particular de las mujeres negras, expusieron la legislación como un truco cínico de relaciones públicas.

En comparación con los intentos de naciones de avanzar hacia el socialismo, las disposiciones del proyecto de ley, incluso antes de que fuera despojado de la mayoría de sus disposiciones progresistas, todavía no ofrecían un piso mínimo real para la protección de los derechos humanos fundamentales a la seguridad social, el derecho a un ingreso adecuado, vivienda, educación, el derecho a participar en la gobernanza con el derecho al voto, como mínimo, y a la atención médica, por nombrar algunos de los derechos que se le niegan a la población en los Estados Unidos, y en mayor porcentaje a sus cautivos racializados y colonizados.

Por eso se ha atacado la idea de socialismo y la posibilidad de una alternativa a la barbarie del capitalismo. Los Estados Unidos tienen la intención de convertir a Nicaragua en Haití, a Cuba en Honduras y Venezuela, que es clave para los movimientos de liberación en la región, en Libia; la izquierda latte estadounidense y europea están ayudando.

Pero como dijo el hermano Netfa Freeman, los revolucionarios negros anticoloniales

estarán con Nicaragua y todos los pueblos del planeta que luchan contra la amenaza número uno a la paz internacional y los derechos humanos: los Estados Unidos de América. ¡En esa posición, no hay compromiso ni retirada!

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Portal alba

Fecha de creación

2021/12/28